

Por los caminos del amor

Por ENRIQUE RODRIGUEZ SANTIAGO

Aquel día fue uno luminoso. Nos preparábamos para hacer la presentación del último libro de don Miguel Limardo: *Por los Caminos del Dolor*. Fue una ceremonia impresionante, ya que don Miguel insistió que el libro fuera presentado en el sitio donde se conocía, de verdad, no sólo el dolor, sino la esperanza del triunfo sobre el dolor: la Sala de Emergencia del Hospital del Maestro. Y allí, entre enfermos, dolores, lágrimas y oraciones presentamos el libro.

Pasaron los meses y un día me dijo don Miguel: "Se necesita una contraparte para el libro último. Estoy escribiéndolo." "¿Qué bueno", le contesté, "¿cuántas páginas ha escrito?" "No muchas, pero ya tengo la lista de temas. Se llamará *"Por los Caminos del Amor"*, y estoy pidiéndole experiencias del poder del amor a muchas personas. Ya tengo de Betty, de Lucy, de Thalia, necesito muchas. Búscalas."

En eso llegamos a su casa y me despedí. Desde ese día en adelante, don Miguel, todavía caminando por los caminos de sus dolores y sus angustias, no cesó de leer —a duras penas, con un vidrio de aumento— de escribir a maquinilla, de llamar por teléfono

para provocar reacciones creadoras; de hablar y hablar y hablar, buscando los fragmentos de Amor que habrían de pavimentar aquellos sus caminos del Amor.

"Quiero un verso al final de cada reflexión", me dijo. "Consígueme todos los que puedas". Cuando don Miguel pedía había que dar. Y fuimos buscando y llevándole versos, como si fueran mazorcas de maíz arrancadas de los maizales, o cundeamores arrancados de las enredaderas. Unos servían, otros no. Y buscábamos más, libros viejos, poemas nuevos, periódicos, revistas españolas, mientras el viejo iba quedándose ciego día a día, y contaba las páginas como si fueran monedas para ver cuánto tenía y cuánto le faltaba.

Y lo hizo el viejo. Lo hizo a puro ánimo, a puro heroísmo, a pura fe, a pura voluntad. Lo hizo, lo revisó y lo entregó.

Antes, cuando él empezó su obra, me hizo un encargo: "Quiero un poema para la última reflexión del libro. Se llamará *'Más Allá de todas las Cosas: Dios'*. Y quiero que tú escribas ese poema". Ni modo. Tuve que escribirlo. Y allí está, porque él quiso que estuviera.

¿Y qué más quería don Miguel?

Tengo para mí —porque nunca le pregunté—

que quería que su última palabra fuera un *Canto al Amor*, un canto al amor que engendra la amistad, y el cariño, y la hermandad entre los hijos de Uno que era sinónimo de Amor, y que quería que Sus hijos fueran, si no sinónimos de Amor, al menos adjetivos de ese Amor.

Un amor que se trepara como enredadera de flores de mirto por sobre los balcones del espíritu, un amor que fuera como ilang-ilang a los temblores del ánimo; un amor que, en las palabras de García Lorca a su amigo Adolfo Salazar, "por la noche, nos duela la carne de tanto lucero".

Eso creo yo que quería don Miguel de sus discípulos. Que fuéramos conspiradores del amor: aquel que un día nos dijera: "El que quiera seguir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame". Y por ahí queremos ir. Por ahí queremos caminar. Por el sendero de ese "sígueme".

Y, como buen cartógrafo del espíritu, don Miguel Limardo nos lo dejó marcado en su último libro. Vamos, pues,, a caminar los caminos del amor que nos señala el Rvdo. Miguel Limardo Castillo. De la mano de Dios.